

ordenadamente y estudiemos, sin ingerencias de elementos extraños á nuestra causa, las mejoras que creamos deber plantear para nuestro bienestar moral y material, y éstas las elevemos al Gobierno; este es nuestro deber: no creamos á los que nos señalan otros derroteros, porque nos engañan y que nos conducen á nuestro malestar.»

Y aquella asamblea se dividió en sus manifestaciones; ya no eran todos enemigos del obrero católico; ya tenía algunos que aplaudieron sus nobles y simpáticas manifestaciones.

Y no se aprobó su proposición, pero tampoco la del compañero socialista, sino que cada cual hiciera ese día lo que tuviera por conveniente: era un buen paso dado por el obrero católico; había sembrado para recoger en su día.

Y se levantó la sesión, formándose grupos, en los cuales el catolicismo tenía ya sus partidarios, que se llevaron la convicción de que, contra lo que se les enseña por los que se llaman regeneradores del pueblo, no es preciso ser anticatólico para buscar reivindicaciones obreras, sino que por el contrario, el catolicismo es su amigo más desinteresado.

Y es que no nos conocen. ¡Ya nos conocerán!

F. DAMIÁ.

La Casa de los Sindicatos Obreros Católicos de Madrid

Se inauguró con una simpática fiesta á últimos de Marzo. Hablaron con entusiasmo los obreros Perdonés, Malaquías y Pérez Roca, Un orfeón y una rondalla una banda y un cuadro de actores le dieron animación y amenidad. Asistieron representaciones de los Circulos Católicos y sus obreros con sus banderas.

La Casa de los Sindicatos Obreros Católicos es el *pendant* de la Casa del Pueblo. Los que conozcan los extravíos ó sufran los abusos ó teman las tiranías de la Casa del Pueblo, verán la Casa de los Sindicatos con simpatía y como una alegre esperanza. Pero no viene á perjudicar á la Casa del Pueblo en lo que hace de meramente profesional y de favorable para el obrero, sino á dar libertad á los obreros hoy uncidos allí á coyundas políticas, económicas y religiosas que los esclavizan, que su conciencia rechaza.

Sus organizadores la han convertido en un instrumento socialista en economía, republicano en política, sectario y anticlerical en Religión, y por eso han buscado otro Centro donde su libertad se respete.

La nueva Casa de los Sindicatos Obreros es, pues, una bandera de libertad.

El solo hecho de constituirse así ha sido para esos valientes obreros un triunfo. Lo revela el azoramiento de los socialistas y republicanos, que han celebrado un mitin contra la nueva organización. La temen, tanto, que contra ella han echado á Soriano, á Pablo Iglesias, á Melquiades Alvarez: la artillería gruesa...

Estos amantes de la libertad creen absurdo é insoportable que los demás la busquen emancipándose de su tutela; quieren que los obreros sean borregos suyos ó nada.

“El Eco del Pueblo”, batallador periódico sindicalista madrileño, que servirá de órgano á la nueva agrupación, decía:

“Reunimos en la Casa nueve oficios: tipógrafos, el veterano Sindicato ya curtido en la lucha, que vive en la prosperidad y que cada día va gozando de mayor consideración é influencia. Albañiles, Sociedad numerosa, también de conducta leal é intachable. Carpinteros, pintores decoradores y papelistas, empleados y dependientes de comercio, cerrajeros y obreros en metales; oficios varios, Sindicato muy importante, por cuanto de él irán saliendo los demás que hayan de fundarse, y, por último, las Sociedades de jardineros municipales, de la que forman parte más de 350 hombres, y la de limpiezas y riegos, igualmente numerosísima.

“Estas dos últimas colectividades vinieron á sumarse á nosotros por puro convencimiento, pues tenían su domicilio en la socialista Casa del Pueblo de la calle del Piamonte, y abandonaron aquellos lugares, encariñados con la verdad y con el crédito de nuestra causa. ¡Bienvenidos sean! Saludámosles fraternalmente, y... esperamos no tardarán otros en seguir su ejemplo.

“Tal es el fruto hasta ahora de nuestra labor callada, silenciosa, pero sólida y firme, como realizada por hombres de arraigadas creencias, convencidos y resueltos.”

Su plan es constituir Sindicatos de todos los oficios y reunirlos en una fuerte Federación local; sabido es que se está organizando la Federación nacional, y aparte de la organización puramente sindical, abriga otros planes.

“Tienen pensamientos grandes—dice “El Eco del Pueblo”—, una gran Cooperativa de consumo, con capital obrero; una gran Mutualidad; contribuir á resolver el problema del paro y del seguro obrero, procurar las buenas condiciones del trabajo en todos los oficios...

“Ellos dicen: “Llamaremos á todos los especialistas reputados para que nos ilustren, y con el talento de esos señores y nuestra constancia, seguramente que nuestros propósitos serán un hecho. Estamos en Madrid, y hemos de ser el espejo de España.” Discurren bien.”

Esta organización sindicalista es católica y no tiene la cobardía de ocultarlo bajo la mentira de la neutralidad que en estas instituciones es imposible conservar. Y como cristiana, hizo viril confesión de su fe, sin temer á nadie ni á nada. Por la mañana tuvieron una gran fiesta religiosa, y en ella celebraron la conmovedora ceremonia de la bendición de su bandera.

Y ahora, adelante. El gran peligro que les amenaza es la prudencia, la excesiva prudencia, nombre con que se disfraza tantas veces la cobardía; que reaccionen contra ella, si no, están perdidos.

A.

Los redentores del obrero

El socialismo piensa tener algun apoyo científico en el evolucionismo y ciertamente los socialistas son todos evolucionistas, solo que lo son á lo

cangrejo, es, siempre para atrás, y en cuanto pueden, dan un salto ó un estiron y se plantan en la cumbre de la burguesía más insufrible y despótica, porque siempre ha sucedido y siempre sucederá que los ricos más tiranos y crueles son los que en sus comienzos fueron pobres. ¿No se acuerdan del doctor Marman uno de los oradores más fogosos que tuvo el socialismo en Francia? Los obreros socialistas lo eligieron diputado por Ruen; el flamante diputado empezó á atacar al gobierno rudamente, pero Rouvier le contestó nombrándole director de la Asistencia pública con 25.000 francos anuales de sueldo, y el león socialista evolucionó y se convirtió en manso cordero. Mr. Auguelli, diputado y alcalde socialista de Lión, fué también otro de los que metían miedo en el Parlamento francés: pero le nombraron gobernador general de Madagascar y el hombre que hacía temblar al gobierno, empezó por cerrar la puerta de la Bolsa del trabajo á los Sindicatos socialistas que le hicieron diputado. Gustavo Hubbard, diputado socialista y parlanchín indomable y escandaloso, terrible á todos los gobiernos, evolucionó también y se hizo burgués, apenas el gobierno le dió una cátedra con 20.000 francos de sueldo.

Y aquí en España ¿quien no conoce al famoso compañero que viaja en tren como un encopetado burgués, nada menos que en coche cama?

¡Oh honradez socialista! ¡Oh igualdad y fraternidad de los que á si mismos se proclaman redentores del obrero! ¡qué engañosa, farsante, hipócrita eres! qué amiga de subir, brillar llegar á la cúspide de la burguesía?

Conozco á muchos jefes y socialistas españoles, y todos ellos veo se metieron á redentores del obrero, no para ser crucificados, sino para crucificar al pobre obrero en sus tabernas donde chupan, poco á poco, la sangre, y engordan y viven sin trabajar, y se hacen ricos, perorando contra los burgueses y envenenando con sus pócimas alcohólicas al pobre jornalero...

¡Pobres obreros!

De «La Batalla».

Un santo socialista

Un obrero socialista en la iglesia entró una vez; y en la iglesia hacían fiesta, la fiesta de S. José.

Tenia el Santo un martillo y una garlopa á los piés; y preguntó el socialista: «¿Fué carpintero tal vez? Claro está, le contestaron.

Paróse nuestro hombre á ver que á un carpintero en la Iglesia se hace gran fiesta también; puesto que ella no distingue sus honores al hacer. si el santo fué zapatero ó papa, albañil ó rey.

Allí quedóse esperando á solas verase con él y al verse solo en la iglesia delante de S. José empezó á hablar á la imagen con ingenua sencillez, cual si ella estuviera viva y hubiera de responder.

—Y tú fuiste carpintero? —Si, nombre, si; ¿tú aqui no ves aun dos de las herramientas que yo usaba en mi taller?

Así respondió la imagen del glorioso S. José por un milagro estupendo que el gran Santo quiso hacer

para salvar al buen hombre y sacar un santo de él.
 No se da cuenta el obrero del portento que allí ve, y sigue hablando a la imagen que sigue hablando también.
 —¿Y pudiste hacerte santo trabajando en el taller?
 —Ya lo creo; los palacios más viciosos suelen ser.
 —Y de jornal ¿como andabais?
 —Llegaba para comer y pasar; pero no era un tercio de lo que hoy es.
 —¿Y por que no reclamabais?
 —¿Más jornal? ¿Y para qué?
 —Para un día de desahogo; para un puro y un café.
 —Trabajadores y santos tal cosa no han monester.
 —Y los amos ¿que tal eran?
 —Los explotaban también.
 —Muchísimo más que ahora.
 —¿No os protegía la ley?
 —La ley declaraba «esclavos» al obrero y su mujer en todos los pueblos, menos en el pueblo de Israel.
 —Pues acudir a la huelga.
 —Yo nunca lo quise hacer; pero otros no solo huelga, hasta guerra...—Hicieron bien: lograrían por supuesto....
 —Si, lograron un cruel exterminio en que acabaron con vida y huelga a la vez.
 —¿Y sus hijos fueron luego más esclavos?—Ya se vé.
 —Pero tú ¿tenias hijos que esclavos fuesen después?
 Tuve en mi casa este Niño que es hijo de mi mujer, y más me costó criarlo que si tuviera yo diez.
 Pcco después de nacido quiso matármelo un rey, y tuve que huir de noche con mi mujer y con él a un país desconocido sufriendo el hambre y la sed el destierro y mil angustias que Dios solo pudo ver.
 —Y no te suicidaste, maldiciendo al Dios cruel que tales cosas permite?
 Yo fui siempre hombre de fé.
 De que los hombres sean malos ¿tiene culpa acaso El?
 Y luego el cielo ¿no vale la pena de padecer?...
 —¿Y tu mujer qué tal era?
 Muy buena; pero una vez, yo no se como fué aquello, creí que no me era fiel...
 —Y no la pegaste un tiro?
 —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí a la ley que a muerte la condenaba; me contuve y perdoné.
 —¡Vaya un gusto!—¡Buen disgusto tenido hubiera después, que resultó la más santa esposa que puede haber.
 —¡Y acertaste!—Siempre acierta aquel que siempre obra bien.
 —De modo que trabajando, perseguido, en estrechez, sin huelgas y sin blasfemias, sin puros y sin café, sin periódico y sin vicios, en casa con tu mujer, sin desear más salario ni odiar a ningún burgués te hiciste santo, y disfrutas dicha eterna en el Edén, y en la tierra todos te honran llamándote S. José;
 pues yo voy a hacer lo mismo quiero ser santo a mi vez.
 Y fué hombre de palabra; pues esta cumplió tan bien, que el trabajo bendiciendo, soportando su estrechez

sin blasfemias y sin huelgas, sin puros y sin cafés edificando a sus hijos, amable con su mujer, sin periódico y sin vasos, sin odio a ningún burgués, se hizo santo el socialista y así alcanzó el Sumo Bien.

TIMOTEO FILADELFO.

Escuelas sin Dios

Supé de un lugar donde, habiendo escuelas gratuitas más que suficientes fundaron cuatro educadores a la galicana una escuela de niños; y preguntando si la escuela era para dar a niños mejor aire que respirar.

—No señor, me dijeron, el local es como cualquiera otro.

—¿Están en el campo?

—Nada de eso; entre casas de vecindad y al lado de un club

—¿Tienen métodos especiales?

—Enseñan poco más ó menos como todo el mundo, le corriente y en la forma rutinaria corriente.

—Pues entonces ¿a qué obedece esa apertura? ¿Que hay en esa escuela que no haya en todas?

A lo cual contestó un niño que oía la conversación.

—«Que no rezamos».

¡Vaya una sublime aspiración! evitar la oración del niño, acostumbrarle a no mirar al cielo. Si Satanás fundara escuelas, ¿haría más que esos humanitarios?

A. Manjón.

Como debemos redimirnos

El medio más lícito que conduce a la emancipación social de los que no tenemos más medios de vida que el salario y que nos pone en condiciones de seguir las corrientes del progreso, está en los Sindicatos, cuando éstos están regidos con verdadera independencia político-social y basados en la más escrupulosa moralidad.

Pero cuando estas asociaciones se dejan influir por un radicalismo peligroso, entonces, lejos de fomentar las buenas relaciones que deben existir entre obrero y patrono para de este modo armonizar intereses recíprocos, abren un abismo entre el capital y el trabajo, y en este caso, para que el proletariado no encuentre por los medios legales la reivindicación debida, preferible es no asociarse.

V. NAVARRO.

Un concurso original. ¿Porque es eso?

Un moralista curioso habia propuesto, no ha mucho, a los lectores de un diario católico francés, las preguntas siguientes:

I.—¿Es cierto que hay más hombres que mujeres en las cárceles?

II.—Si esto es cierto ¿qué razón se podría dar para explicar este fenómeno?

Hé aquí las respuestas suministradas por el trabajo premiado. El afortunado vencedor habia tomado esta significativa divisa: *Nous voulons Dieu*, (queremos a Dios).

I.—¿Es cierto que hay más hombres que mujeres en las cárceles?

—Sí, es cierto, lo afirmo con el Anuario de Estadística en mane, (1894).

1.º Sobre 32 condenados a muerte: 29 hombres, 3 mujeres.

2.º Sobre 799 condenados a la deportación: 737 hombres, 62 mujeres.

3.º Sobre 4.078 acusados ante el tribunal supremo: 3.796 hombres, 631 mujeres.

4.º Sobre 229 143 detenidos en correccional: 196.953 hombres, 32.190 mujeres.

5.º Sobre 100 encarcelados, hay pues de 85 a 86 hombres, y de 14 a 15 mujeres.

II.—¿Cuáles son los motivos de esa tan enorme diferencia?

—Dios sólo lo sabe con exactitud, pero lo que todo el mundo advierte, es que:

1.º Por las calles, se ven más niños que niñas, (primera educación menos cuidada).

2.º En las tabernas y figones hay muchísimos más hombres que mujeres.

En cambio se ve:

3.º Que las mujeres son mucho más numerosas que los hombres en las iglesias.

Charla

—¿Ya cobraste la semana, chacho?

—Ahora mismo. 24 pesetitas que le llevo a mi mujer para las necesidades de la casa, que no son pocas.

—¡Ja, ja, ja!

—¿De qué te ríes, Marcelo?

—De tu candidez. Entregar a la mujer lo que tanto trabajo te ha costado ganar durante seis miserables días?... Que eres un cándido, hombre, que no eres de estos tiempos.

—Pero es que mi mujer que es la que administra la casa, y cuida de mi alimento y mi vestido y los hijos ¿no tiene derecho a mi jornal? ¿Con qué entonces habia de arreglarse y arreglarme?

—Mira, si ganas cuatro a ella le das uno y es bastante. Lo demás para tus compromisos como hombre. Yo gano seis pesetas diarias, pues a mi... compañera no le doy más que una (*rigurosamente histórico el caso*) y con una se arregla.

—Se te figurará a tí.

—Si no se arregla peor para ella, a mí ya sabe que es inútil pedirme más. ¡Estaría bueno!...

—¿Qué haces de las restantes?

—Como y bebo casi siempre fuera de casa con los amigos y amigas... juego... *escursioneo*... en fin disfruto de la vida.

—En tanto que la pobre de tu mujer pasa la pena negra... ¿Tienes hijos?

—Dos más malos que el mismísimo diablo, y por fuera lo que cae...

—Entendido. Eres una *alhaja*. Pues esos dos, quizás no tardando mucho, *te pagarán* con creces los favores que, como padre, ahora les haces.

—¿Qué quieres decir?

—Que estás sembrando vientos para recoger tempestades ó más claro, que «los hijos mal enseñados tormento son de sus padres».

—Yo no se si están bien enseñados ó no, allá la mujer.

—Con el ejemplo que en tí ven, ya puedes figurarte. Mucho necesitará trabajar la pobre madre é ingeniarse para que no te imiten...

—Me tiene sin cuidado. Yo en casa casi soy un *guesped*.

—No, un tirano. Y luego hablais de otros tiranos.

—Bueno, bueno; hoy es día de cobranza ¿te vienes a tomar algo al buchinche ese?

—¡No! Voy a entregar como buen hombre y buen esposo y buen padre de familia el jornal a mi mujer a la madre de mis hijos a fin de que la paz del hogar no sufra quebranto y la miseria no nos visite.

—Te pareces á un padre predicador, solo que tu sermón no es capaz de privarme de la juerguecica que esta noche tenemos preparada en la taberna de Colás unos cuantos emancipados, no serviles como tú.

—Que te aproveche. Adios.

—Echa otra copa, Colás. Pues si, señores, este mundo está perdido y el mal ejemplo nos viene de los de arriba, de los empingorotados. El Estado roba, los políticos roban y mangonean en el Presupuesto, nuestros *leaders* nos roban también el dinero y la tranquilidad porque, forzoso es decirlo, son todos unos granujas...

—¡Quien pudiera como ellos, Marcelo!

—Buena, eso es aparte, todo podrá llegar. Y como os iba diciendo tras de robarnos nos insultan y se burlan de nuestra miseria con sus automóviles y sus *chals* y sus orgías. Los patronos nos obligan á trabajar con exceso y nos pagan con defecto y después de todo este *campo de flores* vienen nuestras mujeres exigiéndonos el poco jornal que sudamos.

—¡Abajo los políticos, y los *leades*, y los patronos, y las mujeres... nuestras y todo... Colás echa otra copa.

—Y con todo eso ¿qué vamos á hacer?

—Pues esto que ves: charlar por

los codos y beber á destajo hasta que llegue la hora de estirar la pata.

—Tú aguantas mucho, pero yo...

—Ya te irás acostumbrando... Colás, otra copa. Mira, mejor nos dejas aquí el pellejo; ya le *sangraremos* nosotros. ¿El pago? Pero qué, ¿no te infundimos confianza después de tantos años? El día que España sea nuestra á tí hemos de hacerte ministro de canales.

—Melquiades dijo el mes pasado en una comilona que le dieron los amigos

—Ya ves como todo se reduce á comer y beber...

—Dijo que ya no nos faltaba más para llegar á la meta que tener ideas y ser honrados...

—Ideas no nos faltan, ya nos sobran; la honradez... es lo más difícil...

—¡Cualquiera se acostumbra á ella! Melquiades no sabe lo que dice, habla bien, pero habla á bulto, hoy dice una cosa y mañana otra, ni él mismo se entiende. Los obreros ya no le hacemos caso. Va á su negocio como los demás. Le hemos conocido á tiempo.

—¡Abajo todo y los curas!

—Ah los curas... qué ganas tengo de que no quede ni uno vivo!...

—Oye, Marcelo la otra noche vimos á tu mujer con los dos pequeños pidiendo limosna por la calle, es raro teniendo tú tan buen jornal!...

—Mi mujer... está... chiflada, yo la doy... casi todo lo que gano... ya la arreglaré en llegando á casa!...

—¡Sí, si, duro á las mujeres! Todo les parece poco.

A beber á beber
y á apurar
las copas del licor...

Nota del taquígrafo:

«Es una gran honra para la Religión católica tener contra sí á todos los granujas del universo.»

BIBLIOGRAFIA

La batalladora redacción de «Ora et. Labora» de Sevilla ha tenido la atención que le agradecemos de enviarnos un ejemplar del *Almanaque de la Prensa Católica para 1912*, único en España y que por su cuenta acaba de editar.

Es libro voluminoso que contiene cuantas noticias necesite el amante de la Buena Prensa. Catálogo descriptivo de los periódicos católicos que se publican en España y en el extranjero, más de 550. Santoral del año. Trabajos literarios en prosa y verso escogidísimos, algunos premiados en públicos certámenes. Anuncios de casos recomendables. Biblioteca del propagandista, etc etc, no podemos precisar porque es mucho cuanto trae este hermoso libro que no debe faltar en ninguna casa católica. Bien barato es su precio: 0'50 céntimos!

Los pedidos pueden hacerse al administrador de «Ora et. Labora»—Semanao de Sevilla.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

«El Catolicismo social, bien entendido y bien practicado, es algo que enamora las almas, las caldea, las entusiasma, y les presta bríos, decisión y valor propios del apóstol.»

El Obispo de Barcelona.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

PEREGRINACION CASTELLANA A ROMA

Esta importante peregrinación saldrá de Palencia el 16 de Junio y regresará el 9 de Julio del presente año.

El precio de los billetes desde Palencia y su regreso incluidos gastos de alimentación, alojamiento en hoteles, propinas etc. etc. es en

1.ª clase	675 pesetas
2.ª >	525 >
3.ª >	385 >

El plazo de inscripción termina el 31 de Mayo. Para las demás instrucciones necesarias al caso dirigirse á la delegación general. Mayor Principal 70.—Palencia.

OBRAS TEATRALES

por

Juan Ortea Fernández

(Una peseta ejemplar)

«El Anarquista».—Drama en dos actos en verso y prosa, dedicado á la clase obrera. (De venta sólo en la librería de D. Enrique Hernández Paz—6—Madrid.)

Jauja.—Juguete cómico-lírico-filosófico-social en un acto y tres cuadros.

Meeting Socialista.—Episodio de controversia en tres cuadros.

El Señorito.—Sátira en un acto y en verso.

(Los pedidos de estas tres obras á la administración de este periódico.)

¡Aaah!!—Apuro cómico-trágico en cuatro breves, pero compendiosos retortijones.

Fin de fiesta.—Bocetos escénicos. (Para los pedidos de estas dos obras dirigirse á D. Gregorio del Amo, Paz-6-Madrid.)

Correspondencia administrativa

Sr. D. A. A. C.—Fano —Pagó á 10 Abril 1912.

Sr. D. J. de la R.—Bolaños de Campos.—A fin Septiembre 1912.

Sr. D. J. M. I.—P. de Hinojar del Rey.—A fin Abril 1912.

Sra. D.ª E. S. de A.—Madrid.—Se le remitieron certificados el día 24 último 400 números de «Párrafos Sociales.»

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón